

¿Y quién va a pagar el seguro de los que siempre van a ganar? Lógico: los que siempre pierden.



Descontento en la Conago por “protagonismo” de Calderón

□ El tema de la asignación de los recursos derivados de “excedentes petroleros” centra la atención de los gobernadores

ALONSO URRUTIA, ENVIADO ■ 3

Aeroméxico se entregó a la mafia “más voraz del mundo”: AMLO

□ Exige el PRD que comparezca ante el Senado la secretaria ejecutiva del IPAB

ANDREA BECERRIL Y GEORGINA SALDIERNA ■ 5

Llaman campesinos a integrar un gran bloque nacional contra el TLCAN

□ Censuran negativa a cambiar capítulo agropecuario del acuerdo

GABRIEL LEÓN ■ 34

hoy

La Jornada

semanal

columnas

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI 6

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 14

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 16

opinión

ARNALDO CÓRDOVA 17

ANTONIO GERSHENSON 17

GUILLERMO ALMEYRA 18

NÉSTOR DE BUEN 18

MARIO DI COSTANZO 20

MARCOS ROITMAN ROSENMANN 24

ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 30

BÁRBARA JACOBS 6a

CARLOS BONFIL 11a

NOCHE DE ALEBRIJES EN EL CENTRO



Miles de personas presenciaron ayer el desfile de piezas monumentales, fruto de la rica imaginación artesanal, que partió de la sede del Museo de Arte Popular hasta llegar a la Plaza de la Constitución. Las figuras representaban animales como el águila y el coyote, seres fantásticos y criaturas de rico colorido y extrañas formas relacionadas con el universo onírico ■ Foto Francisco Olvera

ARTURO JIMÉNEZ

■ 32

EJE CENTRAL

Renglones cortitos

CRISTINA PACHECO

En octubre, cuando recorren las calles los vendedores de gardenias, pienso en Ubaldo. Fue el último encargado del pequeño estacionamiento que teníamos en la imprenta: maquinaria antigua, olor a tinta, resmas de papeles variados. El sonido metálico de las dos prensas mezclaba aquellos elementos para convertirlos en invitaciones, bolos, anuncios, promociones, esuelas, tesis y, muy de vez en cuando, tirajes brevísimos de poemarios de los que conservábamos siempre un ejemplar: *Mi honda tristeza, En el jardín de mi amada, Las cosas que callé, Por mi desolación...*

Sentado en una cubeta, con la franja al hombro, Ubaldo —en sus minutos de descanso— leía los poemas guiándose con el índice derecho. Una vez el patrón le preguntó por qué le gustaba leer esas cosas y él le contestó: “Los renglones son cortitos y me canso menos de los ojos”. “¿Y los entiendes?”, continuó el patrón. “Eso sí no sé, pa’ que vea, pero siento bonito”.

A partir de ese momento, mi simpatía por Ubaldo aumentó, lo mismo que mi interés por saber algo de su vida. No fue difícil conseguirlo. Originario de Oaxaca, perdió a su madre siendo muy niño y desde adolescente se convirtió en el único sostén de su padre enfermo.

Le había prometido no abandonarlo hasta la hora en que tuviese que cerrarle los ojos. En su familia, precisó Ubaldo, ésa era obligación de las mujeres; pero en vista de que no había tenido hermanas aceptaba como un deber sagrado, casi como un honor, la encomienda de su padre: Saulo Mireles.

En aras de ese encargo, mientras su padre viviera, Ubaldo estaba decidido a renunciar a toda posibilidad de matrimonio y a su proyecto de irse a Estados Unidos. La mayor parte de sus coterráneos tomaban la ciudad de México sólo como un trampolín para saltar al otro lado.

Nunca, ni en las pocas ocasiones en que lo vi borracho, Ubaldo mani-

festó urgencia por liberarse de su padre. Al contrario: quería que don Saulo viviera tantos años como para que fuese el padre quien le cerrara los ojos a su hijo.

II

Ubaldo no siguió el oficio de albañil porque don Saulo se lo prohibió: no quería que su único hijo fuera a caer desde lo alto de un edificio de cinco pisos y quedara inmovilizado del brazo y la pierna; tampoco que padeciera los dolores que a él lo acometían a todas horas, en especial durante la época de lluvias.

A cambio de esa restricción, don Saulo lo dejó en libertad frente al resto de las ocupaciones: “Haz lo que te dé la gana, siempre y cuando sea algo que te permita mantenerte con los pies en la tierra”. Ubaldo encontró la forma de complacer a su padre trabajando como machetero, anunciante de electrodomésticos, suajista, cuidador de coches...

Lo conocí cuando vendía rosas envueltas en papel celofán y adornadas con un lazo: